

La Universidad en la pandemia: qué hacer y qué no hacer. Mi testimonio

Armando Alcántara Santuario¹

Si bien a lo largo de la historia el mundo ha experimentado varias pandemias que han diezmado poblaciones y países enteros, nunca antes se había seguido su evolución tan de cerca, casi minuto a minuto. Los modernos medios de información nos ofrecen la actualización de las noticias como no había ocurrido jamás. El problema es que nos enfrentamos también a un exceso de información y a grandes cantidades de mensajes apócrifos y falsos. Tal volumen de noticias, las verdaderas y las que no lo son, nos mantienen en un estado de alerta, pero también de zozobra y hasta de confusión. Además de enterarnos de la evolución de la pandemia en los países ricos de Europa y Asia, así como en América Latina, Medio Oriente, y África, observamos los dolorosos efectos económicos causados por el cierre temporal o definitivo de numerosas fuentes de trabajo y la pérdida de millones de empleos. En esta situación, una vez más, los que menos tienen son los que resultan más perjudicados.

La pandemia del COVID-19 ha llegado a México de manera gradual y al momento de escribir estas líneas, se encuentra en la llamada Fase 2 de su evolución. Las previsiones tomadas hasta el momento (cierre de todas las escuelas y demás instituciones educativas, autoconfinamiento de las personas en sus hogares, reducción de actividades comerciales y fabriles), pretenden mitigar los efectos de la fase 3, cuando los contagios y defunciones alcancen sus máximos niveles. La pandemia ha mostrado la gran fragilidad del sistema público de salud. Sus carencias y deficiencias se ven magnificadas ante la alta demanda que se espera en las próximas semanas. La irrupción de la pandemia ha complicado la difícil situación económica que atraviesa el país en los últimos meses. En medio de una economía que no crece, se presenta esta urgencia sanitaria y, además, producto de la epidemia mundial, se han desplomado los ingresos por turismo, remesas y, más recientemente por los bajos precios del petróleo.

La UNAM también enfrenta la emergencia sanitaria en una difícil situación interna. Junto con las medidas de austeridad que desde hace varios meses se venían implementando, varios planteles de bachillerato y licenciatura están tomados por grupos estudiantiles cuyas demandas no se han podido resolver. Durante este periodo han proseguido las negociaciones entre autoridades y

¹ Investigador del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, UNAM. Integrante del Programa Universitario de Estudios sobre Educación Superior.

paristas, con algunos avances en unos pocos casos y ninguno en otros. Además, y de manera lamentable, han ocurrido “extraños” incendios en algunas de las escuelas tomadas. Por otra parte, las autoridades universitarias han determinado que las actividades académicas durante la contingencia continúen en los hogares de estudiantes y profesores, poniendo a su disposición el “campus virtual”, que son varias plataformas para la enseñanza a distancia. Tener esas herramientas como recurso didáctico para continuar con las actividades docentes nos hace valorar las potencialidades de los medios digitales para acceder al conocimiento y lograr el aprendizaje. Pero también nos ha permitido revalorar la riqueza del elemento presencial en los procesos educativos. Además del valor potencial de la enseñanza mediada por la tecnología, estudiantes y académicos hemos tenido dificultades para su uso y mejor aprovechamiento, tanto por las deficientes habilidades en su empleo, como para contar con equipos de cómputo o con buena conectividad.

¿Hay alguna esperanza? ¿Qué sigue?

Esperemos que el permanecer en casa la mayor parte del tiempo esté contribuyendo a “aplanar” el temido pico de la pandemia y el número de muertos en el país no sea tan alto como se teme que ocurra en la fase 3. Asimismo, deseamos que los efectos sobre la economía nacional no sean devastadores para la mayor parte de la población y que no haya recortes en los presupuestos nacionales que repercutan negativamente en el funcionamiento del sistema educativo y sus instituciones. Esperamos un efectivo plan de recuperación de la economía nacional.

Un elemento fundamental una vez que se reanuden las actividades académicas en la UNAM, será de la organización de la administración escolar, puesto que la calendarización que se tenía contemplada para realizar los procesos de admisión, la evaluación del semestre escolar, los procesos de titulación, etcétera, tendrá que ser ajustada. A esto se añade la situación de los planteles, escuelas y facultades que han sido tomadas o se hallan en paro. Para dar solución a los conflictos será necesario que los actores tengan la voluntad y la capacidad de alcanzar acuerdos. Se ve difícil porque hasta hoy hay muestras de intransigencia y de incapacidad para resolver las problemáticas de las escuelas y facultades tomadas o en paro. La “nueva normalidad” requerirá de la participación activa y el compromiso de todos los universitarios por sacar adelante a nuestra institución.

Armando Alcántara Santuario

IISUE/PUEES